

do, al ser promovido á la Silla Pontificia, le quitaron las vestiduras de Cardenal para ponerle las de su altísima dignidad, el que esto hacia le despojó también del santo Escapulario, diciéndole que la vestidura pontificia encierra eminentemente la virtud de todos los demás hábitos; pero el piadoso Pontífice se resistió á que le despojasen del Escapulario, contestando: "*Dejadme á María, para que María no me deje á mí.*" Reyes, cardenales, obispos, guerreros ilustres y personajes célebres han mostrado en todo tiempo tiernísima predilección por el Escapulario de María. De las máximas, anécdotas y rasgos edificantes que sobre este punto se conservan, podrían escribirse muchos volúmenes.

#### La devoción de los siete Sábados en honor de la Madre Santísima de la Luz.

En una de sus apariciones ordenó la Madre Santísima de la Luz que, como previa disposición al día de su fiesta, que se celebra el miércoles inmediato antes de la Pascua del Espíritu Santo, se la dedicase algún obsequio en cada uno de los siete sábados precedentes, á contar desde el sábado de Gloria. En ellos es muy conveniente oír la santa Misa, confesar y comulgar, hacer alguna mortificación ú obra especial de caridad, y emplear algún tiempo en la consideración de las grandezas de Nuestra Madre Santísima de la Luz. La comunión que corresponde al Sábado de Gloria, puede trasladarse al inmediato día de Pascua: En estos siete sábados se rinde algún culto especial al Espíritu Santo, en reverencia y acción

de gracias por los dones preciosísimos que infundió en el alma purísima de María, en todo el tiempo de su vida santísima, desde el primer instante de su Inmaculada Concepción. Comenzaron á celebrarse los siete sábados en Italia, con misa cantada, sermón y otras devociones populares y tiernísimas; y era tal la piedad de los fieles en esos obsequios, que de ordinario ardian ante la hermosa Imagen de la Madre Santísima de la Luz muchas lámparas, algunas veces más de ochenta.

Puede celebrarse también esta devoción en particular; no sólo los siete sábados anteriores á la fiesta de Pentecostés, sino en otros siete sábados seguidos del año, para obsequiar á la Madre Santísima de la Luz ó implorar del Señor por su medio algún beneficio.

#### PRIMER SABADO.

*Por la señal, etc.*

#### ACTO DE CONTRICIÓN.

Señor mío Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, pésame de todo corazón, mil y mil veces me pesa de haberos ofendido. Yo, miserable, me he alejado de Vos por el pecado, y por eso me desconocieron los ángeles, y como en justo castigo de mi perversión fui arrojado de aquellas placidísimas regiones de luz y de paz. Pero, ya del todo arrepentido, firmemente propongo no volver á ofenderos más. Dadme, Padre clementísimo, vuestra gracia; otorgadme el perdón de mis pecados, y en adelante me dedicaré con toda

el alma á serviros fielmente hasta el fin de mi vida.—  
Amén.

ORACIÓN AL ESPÍRITU SANTO.

I. ¡Oh divino Espíritu, consustancial y coeterno con el Padre, que tan perfectamente penetráis los insondables secretos y profundos misterios de la Divinidad! ¡Espíritu soberano y de altísima majestad, á quien adoran rendidás y temblando las pótestades del cielo! Dignaos concedernos *el don del temor de Dios*, que nos conserve en humildad y aleje de nosotros el orgullo y la presunción, formidables obstáculos para la virtud. Que trabaje yo en el negocio importantísimo y único de mi salvación “con temor y temblor,” como nos enseña el Apóstol; y sirviéndoos y propagando vuestra gloria en la vida, merezca alabaros eternamente en el cielo.—Amén.

ALABANZAS AL ESPÍRITU SANTO.

I. ¡Oh divino Espíritu! Vos sois esplendorosa y bienaventurada Luz, que ilumináis con Vuestra vivísima claridad hasta lo más íntimo del corazón de los fieles.

(Se contesta á cada una de estas siete alabanzas.)

¡Bendito seáis, oh divino Espíritu, que con tan maravillosa eficacia habéis renovado la faz de la tierra!—*Padre nuestro,—Ave María, y—Gloria Patri.*”

II. ¡Oh divino Espíritu! Vos laváis las manchas de nuestra alma, regáis la tierra seca y árida de nuestros corazones, y con admirable eficacia curáis nuestras llagas.

¡Bendito seáis! etc.—*Padre nuestro,—Ave María, y—Gloria, etc.*

III. ¡Oh divino Espíritu! Sin Vuestra poderosa ayuda nada puede alcanzar el hombre, y nada puede haber en él que no le sea nocivo.

¡Bendito seáis! etc.—*Padre nuestro,—Ave María, y—Gloria, etc.*

IV. ¡Oh divino Espíritu! con Vuestro soberano poder superáis toda clase de dificultades. Hacéis de rudos pescadores, oradores elocuentísimos, cuya misteriosa palabra obliga á enmudecer á los sofistas. Y con Vuestra deslumbradora claridad arrebataís á las tinieblas de la idolatría pueblos innumerables.

¡Bendito seáis! etc.—*Padre nuestro,—Ave María, y—Gloria, etc.*

V. ¡Oh divino Espíritu! Vos derramáis sobre los fieles vuestros siete dones, y dulcemente nos atraéis para que en Vos depositemos toda nuestra confianza.

¡Bendito seáis! etc.—*Padre nuestro,—Ave María, y—Gloria, etc.*

VI. ¡Oh divino Espíritu! Vos acordáis el mérito á la virtud y concedéis éxito felicísimo á la importante empresa de nuestra salvación, para regalarnos después con los goces eternos.

¡Bendito seáis! etc.—*Padre nuestro,—Ave María, y—Gloria, etc.*

VII. ¡Oh divino Espíritu! Vos plegáis nuestra tirantez, cambiáis en vivificante calor nuestro frío, y con celestial acierto guiáis nuestros pasos.

¡Bendito seáis! etc.—*Padre nuestro,—Ave María, y—Gloria, etc.*

## ORACIÓN Á LA MADRE SANTÍSIMA DE LA LUZ.

¡Oh María, Madre Santísima de la Luz! ¡Virgen amabilísima, más grata que toda dulzura! ¡Tálamo virginal, del que, como purísimo Esposo, salió nuestro amabilísimo Salvador para ser la Luz del mundo y llevar á cabo la obra divina de la redención! Ante la consideración de vuestra portentosa santidad y sin igual pureza nos confundimos y anonadamos; pero quedamos por dicha nuestra el precioso recurso de la contrición, con la cual pidamos al Señor el perdón de los pecados con que hemos mancillado tantas veces la brillante estola de la gracia; y contando con Vuestra tiernísima protección, bien podemos exclamar confiados: "*El espíritu compungido es el sacrificio más grato para Dios; no despreciarás; Oh Dios mío! el corazón contrito y humillado.*" Porque no suele, ni sabe, el Señor abandonar al que á El clama confiado, compungido de dolor el corazón; y la contrición es el ungüento preciosísimo que llena con suave fragancia toda la Iglesia. Confiado y arrepentido me dirijo á Vos, Madre Santísima de la Luz, para pedirós gracia, la gracia de la contrición. De la venturosa situación de luz y de paz, que disfrutaba antes de ofender á Vuestro dulcísimo Jesús, merecí ser arrojado de improviso, y llegué á arrastrarme, prófugo infeliz, entre las miserias abominables del pecado. Pero ya, del todo arrepentido busco con ansias abrasadoras el perdón y la gracia. Consegúidmela con vuestra intercesión poderosa, para que, correspondiendo á ella con fidelidad, en ella logre ser confirmado por siglos eternos en el cielo.—Amén.

## ALABANZAS Á LA MADRE SANTÍSIMA DE LA LUZ.

Alabámoste y bendecímoste, MADRE SANTÍSIMA DE LA LUZ, *Esplendor* el más puro y brillante que hizo conocer al mundo al divino Sol de Justicia, Cristo nuestro Bien.—*Dios te salve, María, etc.*

Alabámoste y bendecímoste, fúlgida *Estrella* de la mañana, que, accediendo benigna á las súplicas de tus fieles hijos, les concedes el vivificante calor de la gracia y las espirituales ternuras del amor hermoso.—*Dios te salve, María, etc.*

Alabámoste y bendecímoste, purísimo é incorruptible *Sol*, jamás eclipsado con sombra alguna de imperfección; pues como al *Sol* que alumbrá nuestro planeta, ni el fuego de acá abajo le abrasa, ni le ablanda el agua, ni la espada le hiere, ni le afecta contradicción alguna de la tierra; así tus benéficos esplendores no han podido jamás ser amortiguados por todos los insistentes esfuerzos de los infernales enemigos.—*Dios te salve, María, etc.*

*Angelorum Imperatrix,*

*Peccatorum Consolatrix,*

*Consolare me lugentem,*

*In peccatis iam factentem.*

(El Papa Inocencio III.)

Del peccador consuelo y esperanza,

Del ángel puro esclarecida Reina,

De un alma triste que sus culpas llora,

Calma, Señora, la doliente pena.

## OBSEQUIO Á LA MADRE SANTÍSIMA DE LA LUZ.

Repetir con devoción esta antifona: "Dichoso el seno purísimo de María, en que fué concebido y vivió nueve meses el Hijo de Dios, hecho Hombre; y felices sus virginales pechos, que le lactaron."—Muchos años la veneró devotamente un eclesiástico; y padeciendo al último una enfermedad tan penosa, que delirando se despedazaba la lengua, se le apareció la Santísima Virgen, y regalándole con una gota de aquel dulcísimo néctar que él en tanto tiempo había bendecido, le sanó por completo, dejándole como anegado en un mar de celestiales consuelos, que le movieron á renunciar el mundo, y á entrar en una Orden religiosa.

## SEGUNDO SABADO.

Por la señal, etc.

Señor mío Jesucristo, etc.

## ORACIÓN AL ESPÍRITU SANTO.

¡Oh divino Espíritu! ¡Paráclito consolador y vivificante, que rebosáis de amor hacia los hombres, é ilumináis con lenguas de fuego á los que se hallan reunidos con lazos de mutuo y cristiano amor! Dignaos concedernos el don precioso de piedad; pues hemos recibido por vuestra gracia el espíritu de adopción de hijos, en virtud del cual clamamos con toda confianza: "Padre, ¡Oh Padre mío! Concedednos que deseemos constantemente la mayor gloria

de Dios, y lamentemos con toda el alma los ultrajes que por todas partes se le infieren; que con fe viva y sencilla amemos á la Iglesia Romana, nuestra Madre, que es la verdadera Iglesia de Dios, y con firme y amorosa confianza sigamos sus saludables doctrinas y practiquemos sus mandatos; que con afectuosa dulzura y enérgica constancia cumplamos con nuestros deberes religiosos, con nuestras prácticas de devoción y, en lo posible, con las obras de misericordia, obsequiando á Dios en nuestros prójimos. Y que, fieles en nuestros santos propósitos, os demos en la tierra mucha gloria y os amemos eternamente en el cielo.—Amén.

## ALABANZAS AL ESPÍRITU SANTO.

I. ¡Oh divino Espíritu! Vos sois enviado para mi salvación, en forma de lenguas de fuego, y derramáis amoroso sobre las almas vuestra poderosa gracia y vuestros riquísimos dones.

(Se contesta.) "Bendito seáis, oh Espíritu Santo, fuente de toda verdad."—Padre nuestro.—Ave María, y—Gloria Patri, etc.

II. ¡Oh divino Espíritu! Vos derramáis sobre los hombres encendido y benéfico rocío, y con él otorgáis misericordioso el perdón de todos los pecados.

¡Bendito seáis! etc.—Padre nuestro.—Ave María, y—Gloria, etc.

III. ¡Oh divino Espíritu! Vos os habéis dignado elegir la hora de Tercia, para derramar sobre los Apóstoles vuestros dones. Vos nos enseñáis con sobrenaturales luces que debemos adorar á las tres divinas Personas en unidad de ciencia y de poder.

¡Bendito seáis! etc.—*Padre nuestro*.—*Ave María*,  
y—*Gloria, etc.*

VI. ¡Oh divino Espíritu! Vos, que reposáis sobre  
el carro glorioso de los querubines, os dignáis bajar  
de los cielos sobre el Coro de los Apóstoles.

¡Bendito seáis! etc.—*Padre nuestro*.—*Ave María*,  
y—*Gloria, etc.*

V. ¡Oh divino Espíritu! Vos, apareciendo en  
lenguas de fuego sobre las cabezas de los discípulos, y  
derramando sobre nosotros misteriosas gracias, pro-  
ducís en los corazones de los fieles esos nuevos acen-  
tos, en los cuales nada hay de disonancia, ni de ti-  
bieza.

¡Bendito seáis! etc.—*Padre nuestro*.—*Ave María*,  
y—*Gloria, etc.*

VI. ¡Oh divino Espíritu! Vos sois el que ha in-  
spirado á los profetas, excitándolos á cantar con si-  
glos de anticipación las alabanzas del amabilísimo  
Salvador, Jesús.

¡Bendito seáis! etc.—*Padre nuestro*.—*Ave María*,  
y—*Gloria, etc.*

VII. ¡Oh divino Espíritu! Vos habéis fortalecido  
á los Apóstoles, para que llevasen el nombre de Je-  
sus por todo el mundo.

¡Bendito seáis! etc.—*Padre nuestro*.—*Ave María*,  
y—*Gloria, etc.*

ORACIÓN Á LA MADRE SANTÍSIMA DE LA LUZ.

¡Oh María, Madre Santísima de la Luz! ¡Gloriosa  
Señora mía, y, después de la Santísima Trinidad, Se-  
ñora de todo el universo! ¡Elemento de vida; Refu-

gio de todos los hombres; Vida de todos los hijos  
de Adán; Virgen insigne y única, á la cual enrique-  
ció el Señor con todos los tesoros del orbe! ¡Bendita  
sea Vuestra dignidad y excelencia; bendito el grado  
indefinido de santidad á que habéis sido enaltecida!  
Al presentarme, Madre clementísima, ante el tri-  
bunal de mi conciencia, no puedo menos de consi-  
derarme reo de gravísimo juicio y reconocer la ne-  
cesidad en que me hallo de abrazar y seguir con  
empeño el camino de la virtud. Lo que en esta em-  
presa importantísima me preocupa, no es la perpetua  
extensión del tiempo, que debo dar á la penitencia  
que exigen mis pecados, sino la sinceridad y con-  
secuente empeño con que me es necesario practicarla.  
Con razón me la intima el Señor por el profeta,  
al decir: "*Lavaos, pues; purificaos, apartad de mis  
ojos la malignidad de vuestros pensamientos, cesad de  
obrar mal, aprended á hacer bien, buscad lo que es justo,  
socorred al oprimido, haced justicia al huérfano, ampa-  
rad á la viuda. Y entonces venid.*".....

Para que los caminos de mi penitencia sean rectos,  
y sea verdadera la detestación de mis pecados, y fir-  
me el propósito de expiarlos en adelante con una  
vida verdaderamente cristiana; conseguidme abun-  
dancia de luz, Madre amabilísima, y la necesaria for-  
taleza para no desistir ante ningún género de dificul-  
tades. En vuestra tiernísima piedad confío, única y  
dulcísima esperanza mía después de Dios; amparad-  
me, para que después de vivir santamente, muera  
dichoso y eternamente Os alabe en el cielo.—Amén.

## ALABANZAS Á LA MADRE SANTÍSIMA DE LA LUZ.

Alabámoste y bendecimoste, MADRE SANTÍSIMA DE LA LUZ, *Esplendor* purísimo de la gloria, que llenas el mundo de las almas de benéfica y deslumbrante luz.

—*Dios te salve, María, etc.*

Alabámoste y bendecimoste, brillante *Estrella de la mañana*, que ya en su feliz aparición sobre la tierra disipó las nubes de tristeza, que envolvían hacia muchos siglos á los desventurados hijos de Adán.—*Dios te salve, María, etc.*

Alabámoste y bendecimoste, esplendoroso *Sol*, que serena y constante como el Sol astronómico, ni te has exaltado por tu altísima elevación, ni abatido por pusilanimidad.—*Dios te salve, María, etc.*

*Ad hauc, qui pungitur, respectans, anguium*

*Ultra non angitur viru pungentium;*

*Ad hanc si respicü qui mari mergitur,*

*Per hanc emerserit, ab hac respicitur.*

(Cardenal Frangipani).

El que triste á la Virgen mira y llama,

No siente del dolor la espina acerba;

Y el que en el mar su protección implora,

No se sumerge entre las ondas fieras.

J. V.

## OBSEQUIO Á LA MADRE SANTÍSIMA DE LA LUZ.

No emprender obra alguna de consideración, sin haber implorado antes la asistencia de María.—Ele-

gida Priora del convento de Avila Santa Teresa de Jesús, su primer cuidado fué poner las llaves de él á los pies de una imagen de Nuestra Señora, que habia hecho colocar en el coro, en el lugar de la Prelada.—Santa Catalina de Stuccia, siempre que le pedían consejo, se recogía interiormente para rogar á la Santísima Virgen le inspirase lo que debía contestar.—Sabido es que, ya desde que le fundó el Venerable Padre Margil, el Colegio Apostólico de Nuestra Señora de Guadalupe, de Zacatecas, reconoció siempre á esta celestial Señora por su Prelada.

## TERCER SABADO.

*Por la señal, etc.*

Señor mio Jesucristo, etc.

## ORACIÓN AL ESPÍRITU SANTO.

¡Oh divino Espíritu! ¡Mar inmenso de bondad, que con vuestra increada sabiduría y abrasado amor habéis atraído millones de idólatras al culto del verdadero Dios! Vos, que, colmando de delicias á los Apóstoles, os servís de ellos para embellecer la tierra con la gracia del bautismo; Vos, que derramando sobre las almas tesoros de amor purísimo y raudales de ciencia celestial, inspiráis en los que os aman el más tierno amor á la pureza, mil veces más cándida que los frescos lirios de deslumbradora blancura; dignaos enriquecer nuestra alma con el don de ciencia, que nos haga prácticamente conocer el fin altísimo para el cual hemos sido creados, y la conveniencia y

oportunidad de los medios que en la alta empresa de la salvación del alma debemos emplear. Ciencia clarísima y sobrenatural, con que nos persuadamos de la verdad de aquella recomendación del Apóstol: "Porque verdad es que en otro tiempo no erais sino tinieblas; mas ahora sois luz en el Señor. Y así proceded como hijos de la luz."

Haced que con este apreciablesimo don, desvanecidos todos los errores, aclaradas las más ligeras dudas y conocido el recto sendero, que á través del intrincado laberinto de los torcidos dictámenes del siglo lleva á la práctica de la virtud, crezcamos fervorosos en vuestro amor, redoblemos cada día nuestros esfuerzos en vuestro divino servicio, y, muriendo con vuestros suavísimos consuelos, eternamente vivamos contemplándoos con gloria inenarrable en el cielo.—Amén.

ALABANZAS AL ESPÍRITU SANTO.

I. ¡Oh divino Espíritu! Cuando el Eterno Padre por medio de su Verbo creó los cielos, la tierra y el mar, Vos extendisteis benigno vuestra divinidad sobre las aguas, para hacerlas fecundas é inaugurar después entre los hombres una era dichosa de gloriosas conquistas y de salvadora cruz.

(Se contesta.) ¡Oh divino Espíritu! Que todo cuanto habéis creado os bendiga y eternamente os alabe!—*Padre nuestro,—Ave María, y—Gloria Patri.*

II. ¡Oh divino Espíritu! Vos dais á las aguas en el bautismo la virtud de vivificar las almas. Vuestro divino soplo infunde en los corazones la santidad y aliento maravilloso para las más altas empresas.

¡Oh divino Espíritu! etc.—*Padre nuestro,—Ave María, y—Gloria, etc.*

III. ¡Oh divino Espíritu! Con ese soberano soplo Vos habéis reducido á un solo rebaño bajo un solo pastor gran parte del mundo, antes por sangrientas luchas ó completa indiferencia dividido en diversos cultos, lenguas, costumbres y aspiraciones.

¡Oh divino Espíritu! etc.—*Padre nuestro,—Ave María, y—Gloria, etc.*

IV. ¡Oh divino Espíritu! Vos sois el que formáis el lazo venturoso que une á Dios con el hombre. Vos sois la soberana fortaleza que produce esta bendita unión.

¡Oh divino Espíritu! etc.—*Padre nuestro,—Ave María, y—Gloria, etc.*

V. ¡Oh divino Espíritu! Vos sois dulce y suave, digno de amor y de alabanza. Vos purificáis de los más ligeros resabios de la vanidad al alma, que con amor purísimo se abandona á vuestra inspiración. La pureza y la inocencia hacen vuestras delicias.

¡Oh divino Espíritu! etc.—*Padre nuestro,—Ave María, y—Gloria, etc.*

VI. ¡Oh divino Espíritu! Vos inspiráis suaves acentos á las almas á quienes consume la tristeza del destierro, y las consoláis librándolas de la desesperación. Vos regaláis con melódiosos acordes á los que gozan de alegría, y los ayudáis para que suspiren por Vos.

¡Oh divino Espíritu! etc.—*Padre nuestro,—Ave María, y—Gloria, etc.*

VII. ¡Oh divino Espíritu! Vos animáis á los corazones piadosos, inspiráis á los buenos y aconsejáis

á los afligidos. No hay corazón que á Vuestro amor purísimo se abandone, que no se sienta alentado para la virtud.

¡Oh divino Espíritu! etc.—*Padre nuestro*.—*Ave María*, y—*Gloria*, etc.

#### ORACIÓN Á LA MADRE SANTÍSIMA DE LA LUZ.

¡Oh María, Madre Santísima de la Luz! En Vos cifra su felicidad el género humano, que ningún otro refugio, después de Dios, puede tener, fuera de vuestro amoroso patrocinio. Vos sois también mi alegre esperanza, mi único consuelo, mi piadosa defensora y mi verdadera libertad. Os saludo, pues, con amoroso rendimiento, Virgen incomparable, que vencéis en gracia y hermosura á toda la naturaleza humana y angélica. Y, puesto que la devoción verdadera consiste en imitaros cuanto sea posible, á embellecer en alma con el constante ejercicio de la mortificación deben dirigirse todos mis esfuerzos, "trayendo siempre representada en mi cuerpo por todas partes la mortificación de Jesús, á fin de que la vida de Jesús se manifieste también en mi cuerpo," como recomienda el Apóstol. Y en verdad, que por experiencia reconozco, Madre amabilísima, de cuánta necesidad es para tener tranquilo mi espíritu, no sólo contrariar con la necesaria eficacia las inconsideradas exigencias de mis sentidos, sino refrenar con saludable energía los desordenados afectos, con que á veces sorprendo agitadas y como ansiosas las fibras más íntimas del corazón. Desconocida es para mí todavía la práctica tan necesaria de extirpar poco á poco en mi voluntad el ro-

dor gusano del amor propio, germen funesto de tantas turbaciones del alma y de tantas caídas.

Haced, pues, Madre Santísima de la Luz, que ilustrado con divina claridad mi espíritu, é intimamente persuadido de que "mejor es el varón sufrido, que el valiente; y quien domina sus pasiones, que un conquistador de ciudades," en adelante me esfuerce en caminar animoso por la necesaria senda de la mortificación en el cuerpo y en el espíritu, á fin de que más estrechamente unido con estas prendas de verdadero amor á vuestro divino Hijo, reine un día en las celestiales mansiones de gloria perdurable.—Amén.

#### ALABANZAS Á LA MADRE SANTÍSIMA DE LA LUZ.

Alabámoste y bendecímoste, MADRE SANTÍSIMA DE LA LUZ, *Esplendor* purísimo de inocencia, nunca sujeta á la más ligera sombra de culpa, y asiento constante de plena y suavísima tranquilidad.—*Dios te salve, María, etc.*  
Alabámoste y bendecímoste, *Estrella* brillantísima del mar, en torno de la cual gira complacido el universo, pues con embeleso dulcísimo te contempla toda la corte celestial.—*Dios te salve, María, etc.*

Alabámoste y bendecímoste, *Sol* esplendoroso y visísimo, que lucés con benéfica y saludable claridad en favor de los buenos y de los malos, remediando sus necesidades, y despertándolos con poderosa gracia de su peligroso letargo en el pecado.—*Dios te salve, María, etc.*

*Santa parens Iesu Christi,*

*Electa sola fuisti,*

*Esse Mater sine viro,*

*Et lactare modo miro.*

(El Papa Inocencio III).

Para ser Madre santa de Dios Hombre,

Sin marchitarse tu sin par pureza,

La mano del Señor omnipotente,

A ti sola escogió como más bella.

J. V.

OBSEQUIOS Á LA MADRE SANTÍSIMA DE LA LUZ.

*Oir Misa*, en obsequio de la Santísima Virgen.—

Pedro Cisterciense, que solía oír la muchas veces en obsequio de María, fué visto después de su muerte, rodeado de vivísimos resplandores entre los bienaventurados.—San Eugubino, Obispo de Inglaterra, celebraba siempre que podía, la Misa de Nuestra Señora; la cual se manifestó tan complacida de este obsequio, que un día se dignó asistir á ella, bañando al venturoso celebrante con abundantes torrentes de luz celestial.

CUARTO SABADO.

*Por la señal, etc.*

*Señor mío Jesucristo, etc.*

ORACIÓN AL ESPÍRITU SANTO.

¡Oh divino Espíritu! Vos, que á todas las almas encantáis con vuestra divina presencia; Vos, que

sois el principio de bondad y de amor que une al Padre y al Hijo, la pureza de su esencia, y toda benignidad, toda suavidad y toda fortaleza; dignaos concedernos este don celestial, germen de saludable energía que nos sostenga y nos aliente á través de los multiplicados obstáculos, que tienden á entorpecer la práctica de la virtud en los accidentados caminos de la vida del espíritu.

Tanta es nuestra miseria, que en las diarias luchas que nos vemos precisados á sostener contra los enemigos de nuestra alma, ó cedemos por pusilanimidad, ó flaqueamos por nuestra excesiva confianza, que no tiene de ordinario otro fundamento que el ardor natural que procede del temperamento ó de la vanidad. Sólo puede salvarnos en este caso el don divino de la fortaleza, que destierre el desaliento y modere la confianza; y que transformando con luz celestial las aspiraciones del corazón, le mueva á renunciarse á sí mismo para sobreponerse á la tiranía de las máximas y pretensiones del mundo, y no buscar en todos sus afectos otro amor que el amor de Jesús, ni otra gloria que la gloria divina.

Dadnos este don, oh Espíritu de amor divino, para que, sirviéndonos con incansante fidelidad y sostenido tesón en esta vida, os alabemos después por siglos eternos en la gloria.—Amén.

ALABANZAS AL ESPÍRITU SANTO.

I. ¡Oh divino Espíritu! Vos purificáis al hombre de sus errores, le enseñáis lo que ignora, y le determináis á la práctica del bien en las perplejidades en que se encuentra.

(Se contesta.) ; Homenaje tiernísimo de amor y gratitud os rendimos oh divino Espíritu, á Vos que por eterno amor procedéis del Padre y del Hijo.—*Padre nuestro,—Ave María, y—Gloria Patri, etc.*

II. ; Oh divino Espíritu! Vos reanimáis al débil, acógéis al extraviado y dulcemente corregís al que yerra.

; Homenaje tiernísimo! etc.—*Padre nuestro,—Ave María, y—Gloria, etc.*

III. ; Oh divino Espíritu! Vos sostenéis con suavisima eficacia al que va á caer, ayudáis en sus esfuerzos al que combate y regaláis con gracias de perfección al que os ama.

; Homenaje tiernísimo! etc.—*Padre nuestro,—Ave María, y—Gloria, etc.*

IV. ; Oh divino Espíritu! Vos sois el que con gracia poderosa ha hecho salir del lago de la corrupción y de la miseria al que hoy es perfecto.

; Homenaje tiernísimo! etc.—*Padre nuestro,—Ave María, y—Gloria, etc.*

V. ; Oh divino Espíritu! Vos conducís á las almas perfectas por plácido sendero de paz y de alegría, y las lleváis bajo la nube de la fe hasta el santuario de la Sabiduría increada.

; Homenaje tiernísimo! etc.—*Padre nuestro,—Ave María, y—Gloria, etc.*

VI. ; Oh divino Espíritu! Vos sois el fundamento de toda santidad, el alimento de la castidad angélica. Vos embellecéis la dulzura, hacéis dulce la pobreza, dais abasto á las caritativas larguezas, y sois el más firme apoyo de toda honestidad y de todo heroísmo.

; Homenaje tiernísimo! etc.—*Padre nuestro,—Ave María, y—Gloria, etc.*

VII. ; Oh divino Espíritu! Vos sois la armonía suavisima que á todo imprime celestial hermosura; porque Vos ordenáis con maravilloso concierto todas las cosas, adornándolas de vuestro gratísimo y soberano esplendor.

; Homenaje tiernísimo! etc.—*Padre nuestro,—Ave María, y—Gloria, etc.*

#### ORACIÓN Á LA MADRE SANTÍSIMA DE LA LUZ.

; Oh María, Madre Santísima de la Luz! ; Incomensurable príelago de las divinas gracias, y tesoro de todos los dones del Espíritu Santo! Prevenida con sobrecabundantes bendiciones del Altísimo, fuisteis ya en el materno seno maravillosamente enriquecida de singulares dones, para ser digna morada y verdadera Madre del Hijo de Dios; y los pueblos todos os confiesan hoy felizmente llena de gracia desde el principio de vuestra vida. Vos sois por dicha nuestra, la Inmaculada Virgen, á la cual reconocemos exaltada con tanta gloria, sobre todos los santos y los coros todos de los ángeles. Dispensadora sois de todos estos celestiales auxilios; por esto, recurrimos á Vos, Madre amabilísima, rogándoos que os dignéis con seguirnos las gracias que nós son necesarias para nuestra salvación; porque *"nada puede atribuirse el hombre, si no le es dado del cielo."* y sólo de la divina gracia puede ser efecto lo bueno que nosotros practicemos.

Favorecednos con luz celestial, que nós haga ver

con eficacia la necesidad de corresponder fielmente á las gracias, que por vuestro medio nos conceda el divino Jesús. Haced que, sirviéndole con probada lealtad en esta vida, muramos en su gracia y con Vos eternamente le gocemos después en la gloria.—  
Amén.

ALABANZAS Á LA MADRE SANTÍSIMA DE LA LUZ.

Alabámoste y bendecímoste, MADRE SANTÍSIMA DE LA LUZ, *Esplendor* brillante de la Luz eterna, por la serenísima pureza de tu alma.—*Dios te salve, María, etc.*

Alabámoste y bendecímoste, *Estrella* rutilante del mar, que con tus purísimos atractivos reduces á la conversión y á la humildad á tantos corazones empedernidos envueltos en las miserias del pecado.—  
*Dios te salve, María, etc.*

Alabámoste y bendecímoste, magnífico y esplendoroso *Sol*, que, ilustrando con tus fulgores toda la tierra, conservas y multiplicas la gracia en favor de los justos, y consigues por tu mediación poderosa el perdón de los pecadores.—*Dios te salve, María, etc.*

*Ave, mundi spes, María,*

*Ave, mitis, Ave, pia,*

*Ave, charitate plena,*

*Virgo dulcis et serena.*

(El Papa Inocencio III.)

Dios te salve, María, Dios te salve,

Esperanza segura de la tierra,

María, de piedad divina fienehida

Y de tesoros de dulzuras llena.

J. V.

OBSEQUIO Á LA MADRE SANTÍSIMA DE LA LUZ.

*Obsequiar á María con verdadera devoción*, huyendo con mucha diligencia del pecado.—Vió en una ocasión Santa Brigida que la Santísima Virgen defendía compasiva de las acusaciones del demonio á un devoto suyo; y que al mismo tiempo se abstenia de proteger á otro que, confiando con temeridad en su mal entendida devoción, había multiplicado sus ofensas contra Dios.—A otro que, perseverando en el pecado, le rezaba un día aquel versículo del himno "Ave, maris Stella:" "*Muestra que eres Madre,*" respondió con gran severidad la celestial Señora: "*Muestra tú, que eres hijo.*"

QUINTO SABADO.

*Por la señal, etc.*

*Señor mío Jesucristo, etc.*

ORACIÓN AL ESPÍRITU SANTO.  
¡Oh divino Espíritu! Vos sois la Luz consoladora y vivísima de los corazones; y por Vos vamos al Padre celestial y á su divino Hijo. Como fuego devorador, que dulcemente abraza los espíritus, consumiendo en ellos la inútil escoria de afectos desordenados; como gratísima y deslumbradora luz que abre ancho camino entre las pavorosas obscuridades de espesas tinieblas; Vos, oh Espíritu Consolador, habéis sido enviado desde lo alto de los cielos por el Padre y el Hijo sobre los Apóstoles y discípulos,

presididos por María, Madre Santísima de la Luz, y llenando sus corazones y haciendo maravillosamente fecundas sus lenguas, nos invitáis á que unamos también nosotros en amoroso concierto los acentos de nuestros labios y los afectos todos de nuestro pecho. ¡Seáis para siempre bendito!

Concedednos, pues, oh Espíritu vivificador y amabilísimo, el *don de consejo*, que en las distintas situaciones en que podamos hallarnos y entre las resoluciones que hayamos de tomar, nos haga oír vuestra divina voluntad enseñándonos lo que en cada caso debamos hacer y los escollos é inconvenientes que sea preciso evitar. Y, pues, "vuestros soberanos pensamientos no son los pensamientos nuestros, ni son los vuestros nuestros caminos," favorecednos con vuestros sapientísimos consejos, librándonos de la gran calamidad de que nos gobiernemos por nosotros mismos, "Enseñadme el camino de la santidad y de la justicia, y contemplaré gozoso las maravillas" de vuestra gracia, haciendo en todo vuestra santísima voluntad. Que en el cumplimiento de vuestro divino querer se emplee constantemente toda mi alma, para gozaros después eternamente en el cielo.—Amén.

**ALABANZAS AL ESPÍRITU SANTO**

I. ¡Oh divino Espíritu! Vos ponéis la verdad en nuestras palabras, la honestidad en nuestras acciones, y la pureza en nuestros pensamientos.

(*Se contesta:*) ¡A Vos rendimos toda adoración, todo amor y toda gloria, oh divino Espíritu; y ansiosos de alabaros siempre, os pedimos que nuestro co-

razón y nuestros labios celebren perpetuamente vuestra santidad!—*Padre nuestro,—Ave María, y—Gloria, etc.*

II. ¡Oh divino Espíritu! Vos dirigís en nosotros el bien, creáis en nuestros corazones el más puro amor, nos fortalecéis solícito en la carrera; y á las puertas del Paraíso espléndidamente coronáis á los que habéis amado.

¡A Vos rendimos! etc.—*Padre nuestro,—Ave María, y—Gloria, etc.*

III. ¡Oh divino Espíritu! Vos sois luz incesante para los corazones piadosos, la recompensa de los justos, y la más dulce commiseración en favor de los que se hallan perdidos.

¡A Vos rendimos! etc.—*Padre nuestro,—Ave María, y—Gloria, etc.*

IV. ¡Oh divino Espíritu! Nadie tan bueno como Vos; nadie con Vos pudiera compararse, en amor á la justicia y á la santidad. Nadie es capaz de igualar la fortaleza y espiritualidad de vuestra subsistencia. Con Vos nadie puede rivalizar en poder.

¡A Vos rendimos! etc.—*Padre nuestro,—Ave María, y—Gloria, etc.*

V. ¡Oh divino Espíritu! Vos sois Espíritu de Consejo; fuente de inteligencia, principio de toda felicidad y remedio eficazísimo contra el pecado.

¡A Vos rendimos! etc.—*Padre nuestro,—Ave María, y—Gloria, etc.*

VI. ¡Oh divino Espíritu! Vuestra soberana inspiración se extiende sobre los hombres; y los asiste cuando y cuando queréis, y donde y hasta donde os agrada! Esa preciosísima inspiración los llena y

preserva de toda caída; los instruye y los colma de espirituales riquezas.

¡A Vos rendimos! etc.—*Padre nuestro*.—*Ave María*, y—*Gloria*, etc.

VII. ¡Oh divino Espíritu! Vos sois el don escogido, amáis siempre lo que es recto, y regaláis á vuestros fieles servidores con la inteligencia y el amor.

¡A Vos rendimos! etc.—*Padre nuestro*.—*Ave María*, y—*Gloria*, etc.

#### ORACIÓN Á LA MADRE SANTÍSIMA DE LA LUZ.

¡Oh María, Madre Santísima de la Luz! ¡Salve, Virgen amabilísima, digna de ser eternamente alabada y glorificada por los hombres y por los ángeles! ¡Salve, Guía la más segura de las vírgenes prudentes, que con el indeficiente fulgor de la mística lámpara de tus virtudes nos muestras el camino de santidad é inocencia, para que con inefable dicha sigamos al divino Cordero por donde quiera que váya! ¡Salve, hermosísima doncella y Esposa inmaculada de Dios; que en pie á la derecha del eterno Rey y vestida con riquísimo traje de oro, nos cubres benigna con vestido de púrpura y el manto del divino perdón, después de haber vivido privados de gracia por la culpa! ¡Los cielos y la tierra, los ángeles y los hombres te bendigan, porque has sido siempre fidelísima á los adorables designios de la divina Majestad!

Por esta incalculable grandeza de tu alma benditísima, te suplicamos, oh dulce Madre nuestra, que nos consigas del Señor la gracia de que en todo nos

conformemos siempre con su voluntad sacratísima, íntimamente penetrados de aquellas saludables palabras de tu divino Hijo: "*Cualquiera que escucha estas mis instrucciones y las practica, será semejante á un hombre cuerdo que fundó su casa sobre piedra, y cayeron las lluvias, y los ríos salieron de madre, y soplaron los vientos, y dieron con ímpetu sobre la tal casa; mas no fué destruída, porque estaba fundada sobre piedra.*" Y piedra es, durísima y perdurable, para cimiento de nuestra santificación, el cumplir en todo con la voluntad de Dios; porque el que esto hace, entrará sin duda en el reino de los cielos.

Que esta nueva gracia consiga de tu piedad, oh Madre benditísima, para que fiel al divino querer en esta vida, sea feliz con los eternos goces en el cielo.—Amén.

#### ALABANZAS Á LA MADRE SANTÍSIMA DE LA LUZ.

Alabámoste y bendecímoste, MADRE SANTÍSIMA DE LA LUZ, *Esplendor* brillantísimo del universo, al cual ha sometido el Señor las inteligencias de los hombres y de los ángeles, para que la glorifiquen en la manera limitadísima que les sea posible.—*Dios te salve, María, etc.*

Alabámoste y bendecímoste, *Estrella* rutilante del mar, que dirige la nave de la Iglesia con su admirable doctrina y sus santísimos ejemplos.—*Dios te salve, María, etc.*

Alabámoste y bendecímoste, esplendoroso *Sol*, grande y perfecto en la práctica de toda buena obra y en el grado más alto de cada virtud.—*Dios te salve, María, etc.*

*Gaudē, Virgo, Mater pura,  
Certa manens et securaj  
Quia tua gaudia  
Non cessabunt, nec decrescent,  
Sed durabunt, et florescent  
Per aeterna saecula.*

(Sto. Tomás de Cantobery).

Alégrate, Señora,

Porque estás cierta

De que tus puras glorias,

Virgen excelsa,

Durarán siempre

Creciendo de los siglos

En la corriente.

J. V.

OBSEQUIO Á LA MADRE SANTÍSIMA DE LA LUZ.

*Rezar un Ave María, siempre que despertemos por la noche, para tener más presente á la Santísima Virgen. —Esto hacía siempre Santa Matilde.—*Lo mismo hacía un santo sacerdote, recomendándolo, además, á los fieles en la confesión, observando con gran complacencia que los que en esta práctica perseveraban, recogían copiosos frutos de virtud.

SEXTO SABADO.

*Por la señal, etc. Señor mio Jesucristo, etc.*

ORACIÓN AL ESPÍRITU SANTO.

¡Oh divino Espíritu! ¡Amor purísimo y eterno del Padre y del Hijo, que sois para nosotros espléndido socorro, consuelo suavísimo y la más firme esperanza! ¡Sublimidad de los cielos y encanto de los hombres y de los ángeles; bondad y compasión con los pecadores; clemencia y largueza con los desvalidos! A Vos recurrimos hoy confiados y suplicantes, rogándoos os dignéis concedernos el *don de Inteligencia*.

Mucho os hemos pedido ya, oh Espíritu consolador; el don de Temor de Dios, para humillarnos; el de Piedad, para que nuestro corazón se abra al divino amor; el de Ciencia, para saber discernir entre el camino de salvación y las vías de pecado; el de Fortaleza, para las cotidianas luchas; y el de Consejo, para saber dirigir nuestros pensamientos y nuestras obras.

Ahora Os pedimos, Señor, el de Inteligencia, para poder conocer las íntimas relaciones que hay entre Vos y el alma fiel, y gozar de más dilatado horizonte en la consideración de las cosas celestiales, ó como deseaba el Apóstol á los fieles de Efeso, "*espíritu de sabiduría y de ilustración, para conocer; iluminando los ojos de nuestro corazón, á fin de que sepamos cuál es la esperanza, ó lo que debemos esperar de nuestra vocación, y cuáles las riquezas y la gloria de vuestra herencia destinada para los santos.*"

¡Que conociéndoos y amándoos cada vez más, resulte algún tanto meritoria nuestra vida, y truequen-se un día nuestras ligeras penalidades en goces suavísimos de eterna gloria!—Amén.

## ALABANZAS AL ESPÍRITU SANTO.

I. ¡Oh divino Espíritu! Vos sois deslumbradora luz y suavísimo perfume. Vos sois principio celestial, que confiere al elemento del agua misterioso y admirable poder.

(*Se repite.*) ¡Tiernísima y universal adoración á Vos, oh divino Paráclito, que sois eterno amor y fuente de vida para toda creatura.—*Padre nuestro,—Ave María, y—Gloria, etc.*

II. ¡Oh divino Espíritu! Vos sois el soberano y suavísimo Consolador, que instruís y regocijáís á las almas, inspirándoles en peligrosos combates y en situaciones difíciles heroico valor y altísima sabiduría.

¡Tiernísima! etc.—*Padre nuestro,—Ave María, y—Gloria, etc.*

III. ¡Oh divino Espíritu! Vos sois la armonía de nuestros espirituales cánticos, el encanto de nuestra vida, nuestra esperanza y nuestra gloria, y el que en tantas ocasiones nos regala con el don precioso de vivísima luz.

¡Tiernísima! etc.—*Padre nuestro,—Ave María, y—Gloria, etc.*

IV. ¡Oh divino Espíritu! Vos, que con lenguas de amoroso fuego hacéis cantar en el Empíreo aquel embelesador trisagio á un Dios tres veces santo; ahora Os derramáis desde lo alto de los cielos como abrasadora y dulcísima llama sobre los labios y los corazones de los hombres.

¡Tiernísima! etc.—*Padre nuestro,—Ave María, y—Gloria, etc.*

V. ¡Oh divino Espíritu! Vos, que eternamente sois celebrado, con el Padre y el Hijo en sublime concierto de maravillosa armonía, y Os dignáis dirigir Vuestra mirada sobre todas las creaturas, recorréis glorioso el universo, sentado sobre las ligeras alas de los serafines y derramando gracias y rayos de purísimo amor sobre los corazones.

¡Tiernísima! etc.—*Padre nuestro,—Ave María, y—Gloria, etc.*

VI. ¡Oh divino Espíritu! Vos habéis aparecido en el Cenáculo entre los Apóstoles como viento formidable, al violento ruido de temida tempestad, los habéis bautizado en el fuego, y purificado como el oro en medio de la llama: Alejad, pues, de nosotros las tinieblas del pecado, y revestidnos de la luz de la gloria.

¡Tiernísima! etc.—*Padre nuestro,—Ave María, y—Gloria, etc.*

VII. ¡Oh divino Espíritu! El que es eternal Amor, por amor Os ha enviado á Vos, que sois Amor por esencia. Por Vos se ha unido á los miembros de su cuerpo místico, y sobre las siete columnas de vuestros dones ha establecido la Iglesia por El edificada. Alejad, pues, de sus hijos las tinieblas del pecado, y revestidlos en su día de la luz de la gloria.

¡Tiernísima! etc.—*Padre nuestro,—Ave María, y—Gloria, etc.*

## ORACIÓN Á LA MADRE SANTÍSIMA DE LA LUZ.

¡Oh María, Madre Santísima de la Luz! ¡Paraiso de delicias, árbol de vida, muro fortísimo en defensa

de los fieles, y puerto de los que peligran en las deshechas tempestades del espíritu! Todo lo esperamos de vuestras misericordias, sabiendo cuánto es vuestro poder y conociendo por experiencia con cuánta bondad favorecéis á los miserables que os invocan. Prometiéndonos mucho todavía de vuestro amante y tiernísimo Corazón, Os damos hoy rendidas gracias por los innumerables beneficios que, por vuestra intercesión, hemos recibido de Dios nuestro Señor. Y, puesto que nadie se interesa como Vos en el acrecentamiento y propagación de la divina gloria, de todo corazón os suplicamos, Madre amorosísima, nos consigáis la gracia de trabajar y de sufrir mucho en su obsequio. ¡Son tantas las almas que se encuentran en peligro gravísimo de perderse, y tantas angustias y dolores ha causado cada una de ellas á vuestro amadísimo Hijo!

Por otra parte, nuestra cualidad de hermanos y lo mucho que Os debemos nos insta, para que por esta necesidad, cada día creyente, nos intereseemos con toda el alma; puesto que "*Cristo, Señor nuestro, murió por todos, para que los que viven, no vivan ya para sí, sino para el que murió y resucitó por ellos.*" Y, si, entre los divinos oficios, el más divino es cooperar á la salvación de las almas; cómo no hemos de preocuparnos de trabajar por ellas, nosotros que, después de haber recorrido tantas veces el camino del pecado, de él hemos salido por dicha nuestra, merced á Vuestra clemencia tiernísima y á la infinita bondad de nuestro divino Redentor?

Conseguidnos, pues, Madre Santísima de la Luz, ardiente celo por la salvación de las almas y enrique-

ced nuestro corazón con las preciosas virtudes de constancia y cristiana fortaleza para trabajar por la mayor gloria de Dios en empresas de propaganda católica, en piadosas asociaciones y en todo género de fatigas, dedicando á ello nuestra actividad, nuestros bienes, nuestros talentos é influencia social; todo, en fin, cuanto somos y cuanto podamos valer. Bien penetrados estamos de que todos los sacrificios y penalidades que á este santo objeto hayamos de consagrar, son, en suma, ligerísimo tributo que rendimos con justa razón á la divina gloria y al honor que Vos misma nos merecéis. Que el empeño en atender á la eterna salvación de otros nos merezca la propia salvación, y la eterna gloria del cielo!— Amén.

#### ALABANZAS Á LA MADRE SANTÍSIMA DE LA LUZ.

Alabámote y bendecímote, MADRE SANTÍSIMA DE LA LUZ, celestial *Sabiduría* que en los fieles hijos de la Iglesia infunde la verdadera vida, la vida de la gracia y de la gloria.—*Dios te salve, María, etc.*

Alabámote y bendecímote, graciosa *Estrella de la mañana*, que por la humildad brilló en medio de la niebla de la soberbia, por la pobreza en la de la avaricia, y en la obscura niebla de las satisfacciones del sentido por su virginidad más que angélica.—*Dios te salve, María, etc.*

Alabámote y bendecímote, brillantísimo *Sol*, enriquecido con el estable y perpetuo resplandor de todo género de virtudes en la más elevada perfección.—*Dios te salve, María, etc.*

*Sine culpa nata,*

*Sine culpa nata,*

*Mater ilibata,*

*Tu pro nobis sta:*

*Nos culpis solutos,*

*Recta fide imbutos,*

*Firma spe factutos,*

*Caritatem da,*

*Tu, venusta aurora,*

*Nos de coelo irroraja,*

*Tu pro nobis ora,*

*Peccatorum spes,*

*Concebida sin pecado,*

*Nacida pura y sin mancha,*

*Intercede por nosotros,*

*Reina y Madre Inmaculada.*

*Libres de culpas, aviva*

*En nosotros la fe santa,*

*La esperanza corrobora*

*Y la caridad inflama.*

*Aurora hermosa, del cielo*

*Liúeve rocío de gracias,*

*Y ora por nosotros, Madre,*

*Del pecador esperanza.*

J. V.

OBSEQUIO Á LA MADRE SANTÍSIMA DE LA LUZ.

Dedicarse á *inculcar en otros la devoción á María*.—Así lo aconsejaba la celestial Señora á Santa Brígida, diciéndole: “*Trabaja en que tus hijos, sean hijos míos también.*”—La Venerable Madre Ana Santo-

nizza, Maestra de novicias durante veintisiete años en el monasterio de Santa Ursula, dedicábase á esta tarea dulcísima con el mayor empeño, poniendo mucho mayor cuidado en las de menor capacidad y disposición, para que por este medio supliese la gracia lo que faltaba á la naturaleza.

SEPTIMO SABADO.

*Por la señal, etc.*

*Señor mío Jesueristo, etc.*

ORACIÓN AL ESPÍRITU SANTO.

¡Oh divino Espíritu! ¡Oh fuego misterioso y celestial, que al mismo tiempo brillas, enciendes y fecundizas! Toda creatura iluminada por este principio dulcísimo de vida, confiesa con rendido espíritu de adoración y de gratitud, que este fuego vivificante y salvador es el Señor todopoderoso. ¡Oh Don, sobre toda ponderación, excelente! ¡Oh Don, sobremanera perfectísimo! Vos no sólo dais la inteligencia para conocer, sino también el sentimiento para amar con purísimo y generoso afecto. Por eso, con mucha razón nos decís por el Real Profeta: “*Custad y ved cuán suave es el Señor.*”

Dignaos, pues, concedernos el *don de Sabiduría*, que nos permita poseer y gustar las cosas divinas, que nos hace conocer la fe iluminada por el don de Inteligencia. Merced á ésta “*veimos la gloria del Verbo, gloria cual el Unigénito debía recibir del Padre, lleno de gracia y de verdad.*” Mas por el don de Sabi-

duría, este divino Verbo, Sabiduría increada, "resplandor de la gloria del Padre, y vivo retrato de su sustancia ó Persona," se unirá más íntimamente á nosotros y nos regalará con mayores gracias y comunicaciones dulcísimas. ¡Oh divino Espíritu! para gozar de este altísimo don de Sabiduría, dignaos prepararnos con especiales gracias, á fin de que dóciles á vuestros amorosos designios, lleguemos á ser verdaderamente espirituales, puesto que "el hombre animal no puede hacerse capaz de conocer las cosas que son del Espíritu de Dios." ¡Que este don preciosísimo sea para nosotros ocasión de daros mayor gloria en la vida, para merecer después de la muerte los eternos goces del cielo.—Amén.

#### ALABANZAS AL ESPÍRITU SANTO.

I. Os bendecemos, alabamos y adoramos con todo el corazón, oh Espíritu Santo, Espíritu Creador, que Os dignáis visitar las almas de los fieles y llenar de gracias celestiales los corazones que habéis creado.

(*Se contesta:*) ¡Ven, oh Espíritu Consolador! ¡Dirige nuestras lenguas, ablanda nuestros corazones, y haz que Os amemos con toda el alma!—*Padre nuestro,—Ave María, y—Gloria, etc.*

II. Os bendecemos, alabamos y adoramos con todo el corazón, oh Espíritu Santo, Espíritu Consolador, Don incomparable del Altísimo, Fuente de aguas vivas, fuego regenerador, amor purísimo y unción espiritual.

¡Ven, oh Espíritu! etc.—*Padre nuestro,—Ave María, y—Gloria, etc.*

III. Os bendecemos, alabamos y adoramos con todo el corazón, oh Espíritu Santo, Dedo poderoso de la diestra del Eterno Padre, que solemnementemente prometido por El á los hombres, venís á enriquecerlos con la fuerza inefable de maravillosa palabra, y á derramar sobre nosotros vuestros siete dones preciosísimos.

¡Ven, oh Espíritu! etc.—*Padre nuestro,—Ave María, y—Gloria, etc.*

IV. Os bendecemos, alabamos y adoramos con todo el corazón, oh Espíritu Santo, Luz de los corazones, que os dignáis iluminar nuestras almas con Vuestra divina luz, infundir vuestro amor en nuestros corazones y sostener nuestra debilidad con vuestro celestial poder.

¡Ven, oh Espíritu! etc.—*Padre nuestro,—Ave María, y—Gloria, etc.*

V. Os bendecemos, alabamos y adoramos con todo el corazón, oh Espíritu Santo, Padre de los pobres y dador de todo bien, que Os dignáis alejar de nosotros al infernal enemigo, regalar nuestros corazones con paz suavísima y guiarnos como fortísimo y amoroso jefe, para que evitemos el encuentro funestísimo del pecado.

¡Ven, oh Espíritu! etc.—*Padre nuestro,—Ave María, y—Gloria, etc.*

VI. Os bendecemos, alabamos y adoramos con todo el corazón, oh Espíritu Santo, dulcísimo Consolador, huésped amable de nuestras almas y refrigerio suavísimo para disipar las ardorosas ansias del corazón.

¡Ven, oh Espíritu! etc.—*Padre nuestro*,—*Ave María*, y—*Gloria*, etc.

VII. Os bendecimos, alabamos y adoramos con todo el corazón, oh Espíritu Santo, reposo suspirado y tiernísimo en nuestros trabajos, refrigerante asilo en los abrasadores incendios del alma, y consuelo el más eficaz en la tribulación.

¡Ven, oh Espíritu! etc.—*Padre nuestro*,—*Ave María*, y—*Gloria*, etc.

#### ORACIÓN Á LA MADRE SANTÍSIMA DE LA LUZ.

¡Oh María, Madre Santísima de la Luz! Con todo el afecto de nuestra alma damos gracias á Dios nuestro Señor, porque Os ha hecho tan grande; á aquel Dios único y altísimo, que es santo por naturaleza y se ha complacido en derramar sobre Vos todos los tesoros de su gracia. Gracias rendimos á Dios Hijo, porque no permitió que, después de haberos redimido de una manera nobilísima y elegido para Madre suya, de la cual había de nacer hecho hombre para redimir y salvar á nuestro desventurado linaje; fuéis en tiempo alguno reducida á indigna servidumbre; sino que quiso que, pues habíais de ser ministra felicísima de nuestra redención, obtuviéis en vuestra misma Concepción Inmaculada el fruto preciosísimo de aquella. Incesantes gracias tributamos también al Espíritu Santo, que, habiéndoos predeterminado para Esposa suya y sagrario de su divinidad, no permitió jamás fuéis hollada por el infernal enemigo; sino que, previniéndoos con multiplicadas bendiciones de gracias, alejó de Vos para siempre y por completo toda sombra de pecado.

Por esta inconcebible elevación, por este cúmulo incalculable de gracias, con que ya en el primer instante de vuestra vida purísima habéis sido enriquecida, Os suplicamos, Madre piadosísima, que Os dignéis conseguirnos tierna é intensa devoción hacia el Espíritu Santo, vuestro divino Esposo; puesto que nos es tan necesario, que "*ni nadie puede confesar que Jesús es el Señor; sino por el Espíritu Santo*," como enseña el Apóstol. Poderosos auxilios necesitamos en nuestras cotidianas luchas contra los enemigos del alma, y estos auxilios que por vuestra maternal solicitud se nos distribuyen, de El proceden, como El mismo nos dice: "*la caridad de Dios ha sido derramada en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo, que se nos ha dado*." Arraigue, pues, en nuestra alma, y cada día con mayores esfuerzos, esta devoción suavisima al Espíritu Santo; que donde El reina, allí está la verdadera libertad. Que su amor purísimo y vivificante santifique nuestras almas; y viviendo para El en este mundo, muertos por completo á nosotros mismos, con El y con Vos reinemos por felices eternidades en el cielo.—Amén.

#### ALABANZAS Á LA MADRE SANTÍSIMA DE LA LUZ.

Alabámoste y bendecimoste, MADRE SANTÍSIMA DE LA LUZ, altísima y celestial *Sabiduría*, en la cual no ha habido nunca eclipses, ni ignorancias.—*Dios te salve, María*, etc.

Alabámoste y bendecimoste, brillante *Estrella del mar*, iluminada por el divino Sol de Justicia, Cristo nuestro Señor, é iluminadora de otros muchos, mer-

ced á los esplendores vivísimos de este soberano Sol.  
—*Dios te salve, María, etc.*

Alabámoste y bendicímoste, *Sol* purísimo y abrasador, á cuya sola vista derrítase el hielo de los corazones más endurecidos.—*Dios te salve, María, etc.*

*Ave sole pulchrior,*

*Stella matutina,*

*Lilio floridior,*

*Rosa sine spina;*

*Cunctis amabilior,*

*Aegris medicina,*

*Omnibus potentior.*

*Mater et Regina.*

(San Tarasio, Patriarca de Constantinopla.)

Salve, Virgen santa,

Más que el Sol brillante,

Matutina Estrella,

Lirio de los valles;

Rosa sin espinas,

Reina nuestra amable,

Medicina dulce,

Poderosa Madre.

J. V.

OBSEQUIO Á LA MADRE SANTÍSIMA DE LA LUZ.

Prepararse para celebrar las fiestas de María.—Santa Gertrudis oyó al Señor prometer que recibiría con singular agrado á los que se habían dispuesto para celebrar devotamente la festividad de la Anunciación

de la Santísima Virgen; y en otra ocasión vió bajo el manto de María un coro de hermosísimas doncellas, á quienes contemplaba con amor; las cuales eran obsequiadas por los ángeles, porque devotamente se habían preparado para esta solemnidad.

### Novena dedicada á la Madre Santísima de la Luz.

Por la señal, etc.

#### ACTO DE CONTRICIÓN.

Señor mío Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, Creador, Padre y Redentor mío, por ser Vos quien sois, y porque os amo sobre todas las cosas, á mi me pesa, de lo íntimo del corazón me pesa de haberos ofendido. ¡Oh Jesús, Sol divino de salvación! Bañad con los rayos de vuestra esplendorosa luz lo más íntimo de mi alma, y perdonad mis muchos pecados, para que, desapareciendo la noche de la culpa, brille para mí el deseado día de la gracia. Propongo firmemente, con vuestra divina gracia, no volver á ofenderos en adelante, y espero me ayudaréis con vuestros poderosos auxilios para ser vuestro de fidelidad hasta el fin de mi vida.—Amén.

#### ORACIÓN PARA TODOS LOS DÍAS.

¡Oh María, Madre Santísima de la Luz! ¡Llena de gracia, gloria de nuestra naturaleza, alteza más sublime que las celestiales Potestades! Vos sois el Arca